

cucharadas de luna

CUATRO POEMAS DE MÚSICA BELLÍSIMA

Benjamín Valdivia

Benjamín Valdivia nació en Aguascalientes, México, en 1960. Su obra literaria se extiende en los géneros de poesía, novela, cuento, teatro y ensayo, tanto académico como literario. Se han publicado múltiples traducciones que realizara desde el inglés, francés, portugués, italiano, alemán y latín para diversos medios mexicanos y extranjeros. Otras de sus prácticas artísticas son la música, la fotografía y el teatro. El Instituto Cultural de Aguascalientes publicó en 2010 la compilación Interpretar la luz. Poesía reunida 1983-2005. Luego de eso se han impreso sus libros de poesía: Horaciones (Azafrán y Cinabrio, 2011), Ojos ceremoniales (Calygramma, 2011), Nuevos Himnos a la Noche (Mantis, 2011), Todas las cosas (Monte Carmelo, 2012), Unas fotografías (Caletita, 2013), Puerta de todos los prodigios (Taberna librería, 2014) y Conversación con la perrada (Tlacuilo, 2015). Más detalles en el sitio www.valdivia.mx del que se puede descargar el libro A mi debido tiempo (2013), en la sección de bitácora literaria.

MÚSICA LIBRE

En silencio y en secreto nos decimos libertad:
tu vida sobre las flamas crepitantes de un sol inadvertido
es exaltación, valentía y nueva forma de estar
moviente en un mundo al que marcó la indiferencia.
Tengo la prueba misma, comprobación astral
de las navegaciones en que vamos sobre este mar nuestro:
aliento vital que sube y despliega
sus banderas universales enfrente del crepúsculo.
Tú, libre, bella, verdadera con todo lo que el tiempo
tuvo mejor por dar y por tenerme extático a la vista
de tener tu mano en mi pecho, serenada con
mi respiración que alude a tu nombre otro, el que no
pronuncia sino mi silencio y solamente cuando
estamos juntos.
El oro de la felicidad lo atesoramos, lo dilapidamos también
y no termina, jamás es mucho y nunca suficiente.
Sólo espero que el universo nos descubra la forma
de ser todavía esta fusión
cuando ambos despertemos a lo inexorable.

EL DESEO Y LA PASIÓN

En peligro la vida: el deseo.

Los caminos quebrados: la pasión.

Los espejos tienen los ojos cerrados porque
se miran hacia adentro: el deseo, la pasión.

Y el quebranto y el peligro.

Es como cuando el sol lleva su carro de oro
y transgrede el tiempo, lo dilata hasta hacerlo
esta tarde.

Sí: el tiempo es un sol difícil:

la pasión, el deseo.

Al final son tus labios un camino sin tiempo,
con sol.

El peligro y los caminos cierran los ojos.

Y quien ha sobrevivido puede

beber a puños el polvo de oro

de esta pasión, de este deseo que hace

olvidar cualquier quebranto

que tuviera el camino.

EN LA OLA Y EN EL DÍA

En la ola y en el día,
en la hora y en el agua verde,
en el silencio amarillo del sol resonante,
en todas partes donde el aire
es tibio porque roza
tu modo de ser sobre el verano
llamada de sal para los dioses
y para los espumeantes sonidos de la imaginación
algo perfecto, algo deseado por el mar
que allí te atrae, te lleva
a las degustaciones de un espíritu
que sabe a tu boca, que contiene
secretos de tus labios, de las palabras
que no has dicho y aparecen
marcadas en tus ojos al mirarte
cuando no hay nadie que distraiga la luz
de tus pensamientos sin falsedad ni tiempo
en el agua y en el día,
en la hora y en el sueño incendiante
donde los cuerpos son renovación
y nuestros ojos miran nuestros ojos
igual que se presiente en dos espejos
la plenitud de la belleza más increíble.

LABORO CON LOS OJOS

Laboro con los ojos el infinito de la pantalla:
ventana absurda de los signos rotos.
Si de recomponer se trata el mundo iluminado,
aquí voy a la par de tantos espejismos
de las virtualidades:
nada debo creer, pues algo inmenso y de mentira
se mueve en cada grumo de la luz
que finge figurar fugacidades.
Sólo es muy cierta aquí, sobre mi hombro,
tu cabeza que al sesgo recostada me revela
tanto que nadie ve, todo lo inscrito
en las pantallas de todo este planeta:
cantos de amor buscados por un joven,
lámparas que en su luz prendida apaguen una angustia
en el quiebre de marzo,
fotografías de lugares inéditos, paisajes
que jamás veremos sino cuando aquí
tú sigas recostada y yo viviendo brutal
todo lo inscrito en el planeta:
piedras memorantes de cada paso que pasó,
pupilas labradas de espectaciones ardientes,
piel a sabiendas de tu piel y este hombro
que con tu cabellera y tu cabeza
recibe la unción de lo sagrado, lo alto,
lo vertido en las mezclas del origen
por El Más Sabio.
Miro ese cuadro blanco y radiante del porvenir:
donde se prende una pantalla brota el mundo
de tus significados: lo que digo

para saberte toda y no olvidarme jamás de
este momento en que nuestro destino doble
ya comienza a clarear.